



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
07 de Julio 2018*

1 – LA OVEJA PERDIDA

Estudio de la semana: Mateo 18: 1-14; Lucas 15: 3-7

Pr. Jarbas João da Silva

TEXTO BASE

“Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido” (Mateo 18:11).

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el valor del ser humano? ¿Cuáles son los criterios utilizados para medir lo que vale una persona?, ¿Acaso se valora por su clase social, etnia o belleza? ¿Qué principio usamos, como referencia, para indicar quién es bueno o quién es malo? O, ¿Quién es merecedor y quién no lo es de nuestra compasión? Si miramos a nuestro alrededor con un corazón lleno de misericordia, veremos cuántos seres humanos perdidos hay en el mundo; ya sea porque no tienen amor al prójimo, por estar hundidos en sus voluntades, en sus placeres, en la idolatría, en fin; por no tener a Dios como Padre. Esta parábola nos habla de una lección divina de amor sobre los que se había perdido, *el pecador*, sin llegar a clasificarlo por como éste vive dentro de la sociedad, sino que sólo amarlo, como es de la voluntad del Señor nuestro Dios. John MacArthur, en su libro *El Evangelio según Jesús*, comenta:

La salvación de un alma no es la transacción que generalmente pensamos que es. La redención no es una cuestión de contabilidad divina, donde Dios anota en sus libros quien está dentro y quien está fuera. Dios llora por los perdidos y se regocija cuando alguna persona es salva. Su profundo dolor es debido a la condición de perdición de la

humanidad, y su alegría es completa cuando un pecador se arrepiente.¹

Estudiaremos algunos aspectos del texto de Mateo y del texto de Lucas, analizando el enfoque de las dos narraciones, que independiente de los diferentes contextos, apuntan hacia el mismo problema que la humanidad enfrenta: *la separación de Dios*.

CONTEXTO DE LA PARÁBOLA EN MATEO 18

Hay aquí dos vertientes que es necesario tener en consideración para el análisis, mas allá de que en Mateo 18 y en Lucas 15 se remitan a desarrollar la misma idea, que es *el rescate de lo que se había perdido*, o de los no salvos. Si nos fijamos en el contexto dado en Mateo, nos podemos dar cuenta que Jesús estaba dando una respuesta a Sus discípulos respecto de quien sería el mayor en el Reino de los Cielos. Entonces el Maestro compara la pureza de los niños con aquellos que podrán entrar en el Cielo. Jesús, considerando detenidamente esta situación, respecto de la importancia de dar el debido valor a los niños, mostraba a los discípulos el cuidado que se debe tener para no dejar a estos niños desviarse del verdadero Camino, que le lleva a Él.

El versículo 4 en este capítulo de Mateo responde a las dudas de los discípulos, ¡así es que Jesús les advierte para que no sean piedra de tropiezo para aquellos que están acercándose al Reino de los Cielos! Y declarando la frase más importante de este capítulo, para nuestra alegría, Él dice que *“vino a salvar lo que se había perdido”*. ¿Y quién se había perdido? ¿Podemos comenzar con Adán? El contexto de Mateo no presenta a un pecador contumaz, sino a un ser en desarrollo que requiere ser conducido, instruido y asistido. El Maestro pregunta a Sus discípulos: *“¿qué les parece a ustedes?”*, es decir, en este caso, ¿qué harían ustedes? Entonces, Él expone la situación en que se encuentra una de las ovejas, separada de las otras noventa y nueve.

CONTEXTO DE LA PARÁBOLA EN LUCAS 15

Ya en el contexto de Lucas 15, el público objetivo para que se les narrase la misma parábola eran publicanos, pecadores, fariseos y escribas. Al oír la murmuración de estos últimos, Jesucristo, en ese instante, también cuestiona a aquellos que hacían acepción de personas que, este caso, se refiere a los

¹ MACARTHUR, John. *El Evangelio Según Jesús*. S. Paulo. Ed. Fiel, 1999, p. 167

pecadores. Kenneth Bailey, en su libro “Las Parábolas de Jesús”, cita a Jeremías, que dice: “Para entender lo que Jesús estaba haciendo al comer con “pecadores”, es importante percibir que en el Oriente, hasta hoy, invitar a una persona a una comida es una honra”². En este contexto, logramos entender la queja de los fariseos y escribas, pues no admitían que alguien que se decía Mesías compartiera la misma mesa que un pecador, alguien que no merecía ser honrado con tal invitación. Aún Bailey señala que “en el Oriente, hoy en día, como en el pasado, un noble puede alimentar cualquier número de personas necesitadas, de nivel inferior, como una señal de generosidad, pero no se alimenta con ellos”³. Siendo así, podemos percibir que en el contexto pasado y actual es algo muy poco común el comportamiento de Jesús. Por esto el Maestro, que vino a salvar lo que se había perdido, narra la parábola de la oveja perdida.

JESÚS ILUSTRA SU MISIÓN

En el capítulo 1 de la carta a los Efesios, vemos la predisposición del Señor, nuestro Dios, en adoptar como hijos a aquellos que se disponen a aceptar el sacrificio vicario de Su Hijo Unigénito. Y eso, fue determinado antes de la fundación del mundo. Luego, todo lo que sucedió y que sucede hasta hoy, está dentro de los planes divinos. El Señor Jesús, en Su estadía en la Tierra, afirmaba y confirmaba todo el propósito del Padre. Y, dice en Mateo 15:24: *“Yo no fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”*. Analizando esa afirmación dada por el Maestro, y viendo que se refiere solo a sus contemporáneos, ¿se estaría contradiciendo? ¡con seguridad que no! Jesús siempre tenía algo que enseñar a Sus discípulos y a todos nosotros en la época actual. En aquel contexto, la persona que lo “importunaba”, según el parecer de Sus seguidores, era una mujer, un ser de nivel inferior (según el patrón cultural de la época) y cananea, fuera del linaje judío; por tanto, en el desarrollo de la narración, Jesús exalta la fe de aquel “ser inferior”. Aparentemente contradictoria, la afirmación del Maestro en el versículo 24, revela en el discurso dado, una verdad a los discípulos: ¡encontré fe en alguien que está fuera de las “normas” instituidas por los doctores de la Ley Judía! Y Cristo sigue confirmando Su misión cuando dice en Mateo 18:11 que vino a salvar aquello que estaba perdido, misión nacida en el Padre y que podemos confirmar en Juan 3:17, *“Porque Dios envió a su Hijo al mundo, no para que condenase el mundo, sino para que el mundo fuese salvo por Él”*.

² BAILEY, Kenneth. *Las Parábolas de Lucas*. S. Paulo. Ed. Vida Nova, 1985, p. 194

³ BAILEY, Kenneth. 1985, p. 194

La Palabra de Dios es una continua reafirmación, pues Dios está diciendo siempre lo que hará. Por medio de profetas, Él confirma la misión del Hijo. En Ezequiel 34:12-16, la Palabra dice: *“Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras: Y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: Allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice El Señor JEHOVÁ. Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas á la gruesa y á la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio”* (RV 1909, subrayado nuestro).

“Dice Jehová el Señor: Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia”. (Ezequiel 34: 16 RV-1960)

Y continua la Palabra de Dios confirmándose, en Timoteo 1, versículo 15, donde dice: *“Esta es una palabra fiel, y digna de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo, para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el principal”*. Hebreos también, en el capítulo 7, versículo 25, conforma la longanimidad de Dios en relación a aquellos que buscan Su presencia. El Señor Jesús, el Pastor, fue enviado para todos; y, la Palabra testifica en Juan 4:14, *“Y nosotros hemos visto y somos testigos que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo”*. Jesús tuvo que exponer esta parábola de la oveja perdida en esos dos momentos, porque los hombres pensaban ser mejores que otros, que miraban solo a sí mismos, que olvidaban el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo.

APLICACIONES ACTUALES DE ESTA PARÁBOLA

Una de las preocupaciones iniciales de Jesús al reunir a sus doce discípulos para darles instrucciones en relación al ministerio que tendrían que desarrollar y que no se ensoberbecieran con el poder que para ello les sería dado. En el sermón de la montaña que se encuentra en Mateo 5, versículo 3, Jesús les dice que sería feliz aquel que fuera humilde de espíritu. ¿Acaso el Maestro preveía un posible orgullo exacerbado de parte de sus seguidores? Debemos recordar que en Lucas 10, al volver los setenta, todos retornaban muy contentos porque hasta los mismos demonios se les sujetaban a ellos (versículo 17). Pero Jesús les dice que aquella alegría no debería ser por ese motivo, sino

por el sencillo hecho de que sus nombres están escritos en el Libro de la Vida. O sea, el poder dado por nuestro Dios es motivo de glorificarlo, y no de exaltarnos a nosotros. Entonces una de las aplicaciones de esta parábola es la práctica de la humildad, es no dejarse dominar por el orgullo y por la ignorancia. MacArthur comenta:

Donde quiera que Él fuera, un grupo de indeseables se agrupaban a su alrededor. Eran publicanos, criminales, ladrones, asesinos, prostitutas y otros de la misma calaña, que de alguna manera se esforzaban por vivir de acuerdo con las normas de la ley judía. Como ya vimos, eso incomodaba bastante a los orgullosos fariseos. Ellos vivían tan perdidamente preocupados con los detalles de la ley que no tenían tiempo para interesarse por los pecadores.⁴

Los doctores de la Ley no entendían al “Médico” del Amor, que era Jesús, y destilaban odio por el Maestro por actuar así.

Otra de las aplicaciones que podemos constatar es que debemos practicar el principio de la empatía. Jesús muestra a los fariseos y escribas el valor de cualquier persona que se encuentren sin la dirección del Espíritu Santo, lejos del Padre y que merece ser rescatado. Así nos lo enseña Jesús. Si nos colocáramos en el lugar de aquel que no tiene rumbo, no tiene esperanza, no tiene “vida”, haremos lo que el Señor haría, buscar al perdido, traerlo al amparo del Señor, darle un nuevo Norte. Desde el punto de vista de MacArthur, en esta situación, al tener personas sin la esperanza que dá vida, la conducta del cristiano es la misma que la de un pastor de ovejas, y citándole “Cual de entre vosotros”, del verso 4 de Lucas 15, indica que el comportamiento misericordioso que Él describe se esperaba, incluso de parte de un sencillo criador de ovejas”.⁵ MacArthur habla de la simplicidad, característica mostrada por el Maestro en toda Su jornada mientras estuvo en la Tierra.

Simplicidad es otra aplicación que de ella podemos utilizar en nuestro camino por esta Tierra. E. Simon J. Kistemaker, en su libro Las Parábolas de Jesús, se refiere al libro de Mateo, capítulo 18, cuando dice “El contexto de la expresión se refiere a los niños, pero, teniendo en cuenta la demostración que es visible realizada por Jesús, poniendo una de ellas en el círculo cercano de sus discípulos, ‘estos pequeñitos’ pasan a tener una connotación espiritual. Jesús se está refiriendo a aquellos cuya fe mantiene la simplicidad de los niños”.⁶ El Maestro nos exhorta a una vida sencilla, pastoral, como es presentada en la parábola. Esta dice que el pastor fue a buscar a la oveja perdida, no al cabrito o

⁴ MACARTHUR, John. 1999, p. 167

⁵ MACARTHUR, John. 1999, p. 168

⁶ KISTEMAKER, Simon J. Las Parábolas de Jesús. S. Paulo. Ed. Casa editora presbiteriana. 1992, p. 116

al lobo. Ni al rebelde, ni al orgulloso, sino a aquel que sabe su insignificante condición frente al universo, de su condición de pecador, pero que entiende que necesita del Salvador para una buena y agradable reunión junto a los santos, mas allá de que el mensaje de la cruz sea para todos, creyentes y también no creyentes.

Y, por último, ¡la alegría de ser parte de la salvación de una persona! Sí, de una persona. El pastor se siente a gusto cuando invita a otros para que se reúnan con Él con la misma alegría, la alegría de ¡haber salvado a una oveja descarriada! Esta demostración de alegría significa compasión, empatía, amor. Podemos cuestionar esto diciendo: “pero si solo era una oveja”. Y ahí vemos el inmenso amor de Dios por toda la humanidad, cada uno de nosotros tenemos un gran valor para Dios, Él, en verdad, no le gustaría que ninguno se perdiese. Y así el Señor nos llama, a Su Iglesia, para que también, al igual que el pastor de la parábola, hagamos lo mismo. Kistemaker hace alusión a esa idea diciendo:

“Las dos parábolas, la de la oveja perdida y la de la dracma perdida, tienen una verdad evangélica definida. La Iglesia, conocida como el Cuerpo de Cristo, es llamada para esparcir amor e interés hacia los hombres, mujeres y niños que están espiritualmente perdidos en el mundo. Los miembros de la Iglesia son convocados para buscar a los que están perdidos en el mundo. Los miembros de la Iglesia están llamados a buscar a las personas perdidas en el pecado para decirles que “Cristo... murió por los impíos” (Romanos 5:6). El fervor que demostró Jesucristo, juntándose con los llamados “pecadores” en sus días, debe arder en cada uno de los miembros de la Iglesia, irradiando el fuego del celo evangelístico y alegrarse junto con los “ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.⁷

CONCLUSIÓN

Mientras hay vida, hay esperanza. Esta es una frase “efectista” que ha sido declarada por muchos optimistas. Pero, nosotros que somos cristianos, debemos entenderla no solo como una frase “efectista”, sino como una realidad del presente y además urgente. Dios, nuestro Creador, planeó el rescate de la humanidad, Jesucristo aplicó el proyecto del Padre y el Espíritu Santo nos ayuda en las obras dadas por el propio Padre. Y la misión principal del Cuerpo de Cristo es ir al encuentro de aquellos que aún se encuentran en la oscuridad, en la

⁷ KISTEMAKER, Simon J. 1999, p. 232

ignorancia, al borde del abismo. El ejemplo dado por Jesucristo nos muestra que no podemos desistir de ir en pos de esas personas; aunque estemos en un grupo conciente de la necesidad de vivir en la presencia de Dios y vivamos así, aún hay personas que agonizan fuera de este grupo, que necesitan de la mano acogedora, del acompañamiento de un amigo, del amor cristiano; y que no siempre estas personas necesitadas consiguen venir hasta nosotros. Entonces, ¿Qué tal si vamos allá afuera, a buscarlas?

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1 – Explique la diferencia contextual entre los dos instantes en que la parábola de la oveja perdida fue encontrada.
- 2 – ¿Qué es lo que causaba la incomodidad a los fariseos por el hecho de que Jesucristo comiese con “pecadores”?
- 3 – ¿Qué aplicaciones para nuestra vida diaria podemos percibir en esta Parábola?
- 4 – ¿Cuál de ellas es la mas difícil de ser practicada diariamente?
- 5 – ¿De qué forma usted ve a la Iglesia de Dios aplicando esta Parábola?

Pr. Jarbas João da Silva – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición